



SEMANARIO FESTIVO PARISIENSE

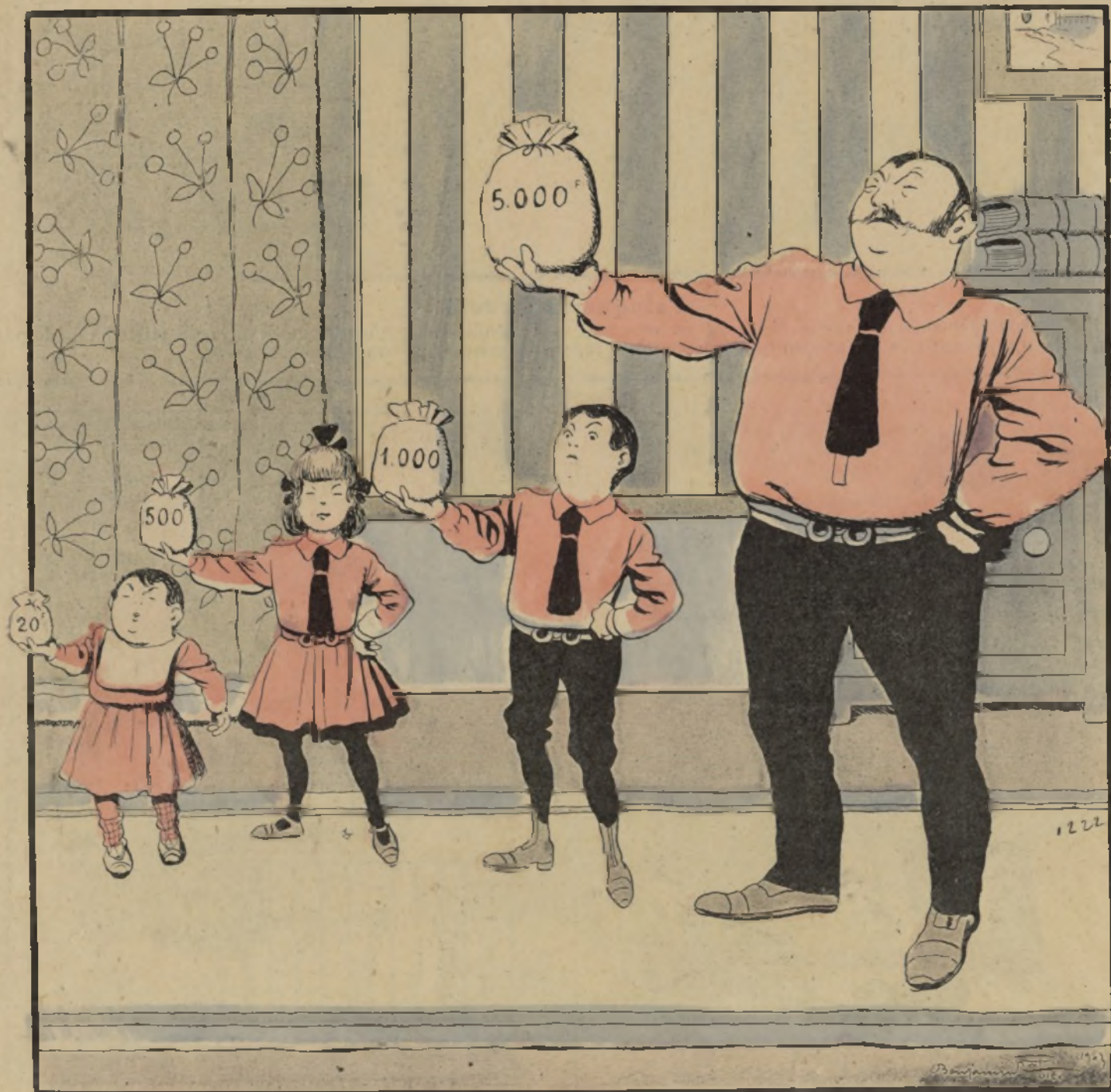
SUBSCRIPCIONES:		
España	1 año	7'50 ptas.
	6 meses	4
Unión postal	1 año	10
	6 meses	5'50

DIRECCIÓN:  
PARIS — 7, Rue Cadet, 7 — PARIS

Reservados todos derechos de reproducción o traducción

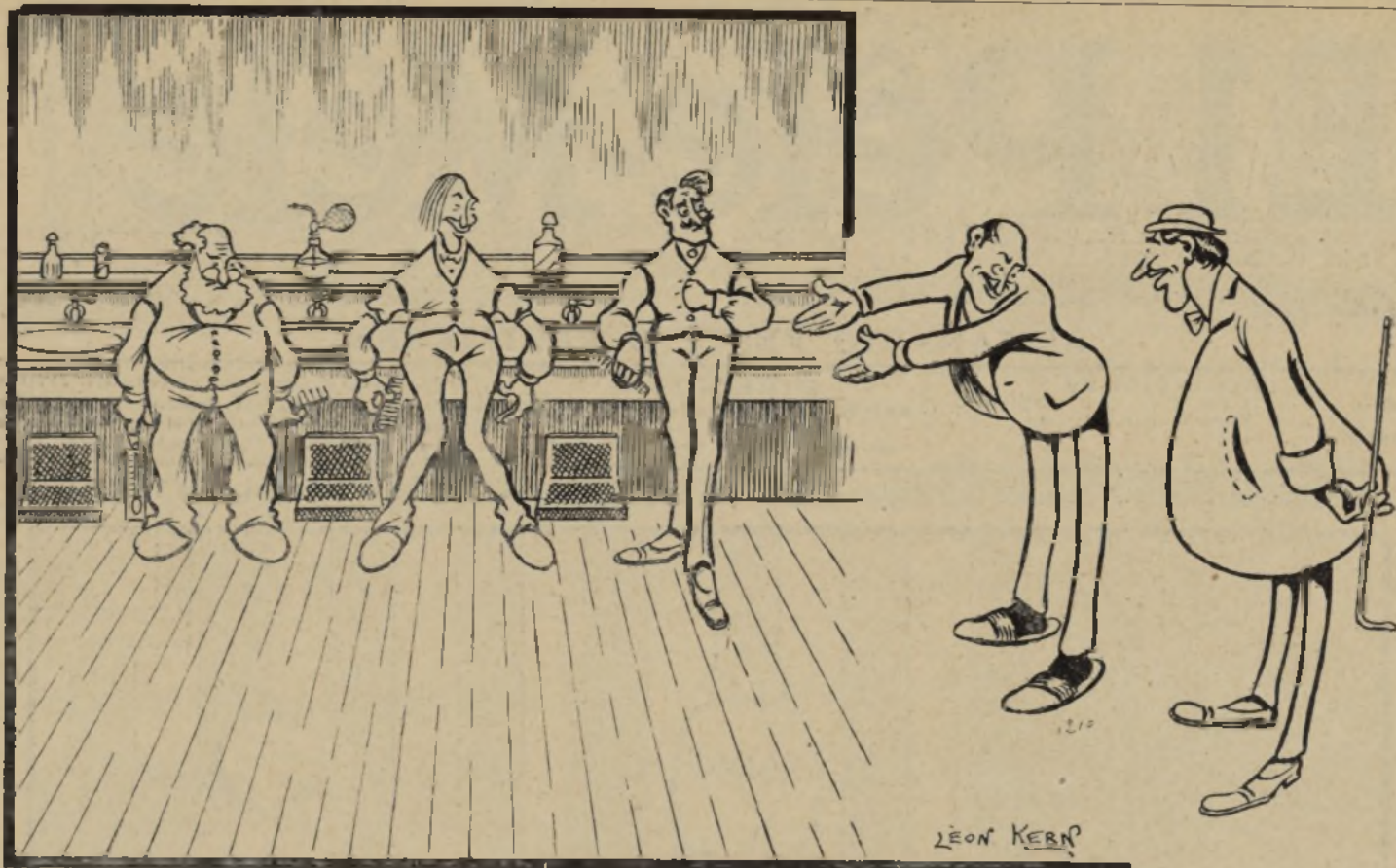
El pago de las suscripciones puede hacerse en sellos de correo, sobres monederos, libranzas del giro mutuo ó letras de fácil cobro, remitiendo el importe bajo sobre certificado á la Dirección: 7, rue Cadet París.

Administración y Venta de la Edición Española: BARCELONA. Puerta del Angel, 15 y 17, pral.



Gimnasia de salón, modernista.





### Peluquería modelo

EL DUEÑO (designando á sus dependientes al parroquiano). — ¿Quién desea el señor que le sirva? Este artista habla de política, este otro se ocupa de las intriguitas del barrio, y el tercero no tiene igual como meteorologista.



### Conócete á ti mismo

GORDÓN. — Verdad que la profesión de jockey es interesante y me gusta mucho. Como yo hubiese de escoger una, me dedicaba á esa sin vacilación.



PINTORREÓN. — ¿Vienen ustedes á pasar ocho días en París? ¡Cuánto me alegro! Suba usted, tío, suban todos. ¡Qué amabilidad la suya dignándose honrar mi estudio!





### Prueba fehaciente

—¿No le dije yo que mis nuevos inquilinos eran gente distinguida? Dos días hace apenas que ocupan el piso, y ya el perro más melindroso del barrio, que nunca se había detenido aquí, está hocicando en su caja de basura.



«A las 2<sup>h</sup>25, el Lebaudy daba vuelta al tercer piso de la Torre Eiffel.»

Los Periódicos.

EL SEÑOR TORREIFEL.—Ya empezaba á cansarme de fumar Santos Dumont... ¡Qué delicia poder brindarme hoy un Lebaudy!

Ya se holgaba un viajero que iba á Cáceres con la idea de ir solo en la berlina de la diligencia, cuando poco antes de salir ésta ocupa otro asiento un caballero tan excesivamente gordo, que sólo él llenaba casi los tres asientos. El calor era insostenible; el gordiflón agravaba la situación con las anchuras que iba tomando y que reducían ya al mísero primer viajero al espacio de una sardina en barril. Buscando los medios de librarse de su corpulento é incómodo vecino, le preguntó, cuando llevaban corridas algunas leguas:

—¿Dónde se dirige usted, caballero?

—Al mismo Cáceres, donde me espera un amigo, en cuya compañía voy á pasar solazándome quince días.

—Mi expedición es más triste —dijo el viajero prensado.— Voy á toda prisa á un puerto de mar, única probabilidad que me queda para salvar la vida, según los médicos que me asisten.

—¿Pues qué enfermedad padece usted?

—Hace mes y medio que me mordió un perro rabioso, y los ataques de rabia van siendo tan frecuentes, que no paso ya tres horas sin empezar á morder á cuantos tengo á mi lado. Estoy desesperado, y creo que no duraré más de quince días, á pesar de los baños de mar.

—¡Mayorall! —grita el caballero gordo:— ¡Pare usted, que me quedo en esa venta!

La mujer silenciosa es siempre preferible á la locuaz.—Plauto.



—Caballero, sírvase usted dispensarme si no le he acogotado al primer golpe y si le hago esperar; ya ve usted, soy muy joven, y hoy puede decirse que me estreno.





LA ARTISTA. — Gracias á Dios que por fin encuentro un sitio no afeado por la presencia del hombre.

En el paseo de coches del Retiro:  
—Mira qué tren tan magnífico lleva el duque de A...  
—Como lo tiene, lo gasta. Es inmensamente millonario.  
—Pues mira, con todos sus millones, yo he visto á ese duque sin zapatos, y te puedo asegurar que no hace mucho tiempo.  
—¡Eso no es posible!  
—Te digo que sí. El verado pasado, en la Concha de San Sebastián.

Entre dos señores que acaban de ser presentados uno á otro en un baile:  
—¿Quién es aquella señora tan voluminosa que ocupa todo el sofá? ¡Qué atrocidad! Es un verdadero monumento...  
—Expiatorio, caballero, expiatorio... ¡Es mi suegra!

En un tribunal se presenta como testigo un negro.

El presidente le hace prestar juramento y le pregunta:

—¿De dónde es usted natural?

—De Sevilla.

—¡Calla!—exclama el magistrado,—¡Y yo que había creído que era usted negro!

Un automovilista ve precipitarse su vehículo contra una anciana. Manejando el freno con habilidad, detiene el automóvil á algunos centímetros... lo preciso para evitar una catástrofe.

Los circunstantes le felicitan, y él contesta:

—Con esa hubieran sido trece las muertes de este mes; y eso me traería una desgracia.

Tres cosas hay á las cuales debe parecerse una mujer, y á las que tampoco debe parecerse:

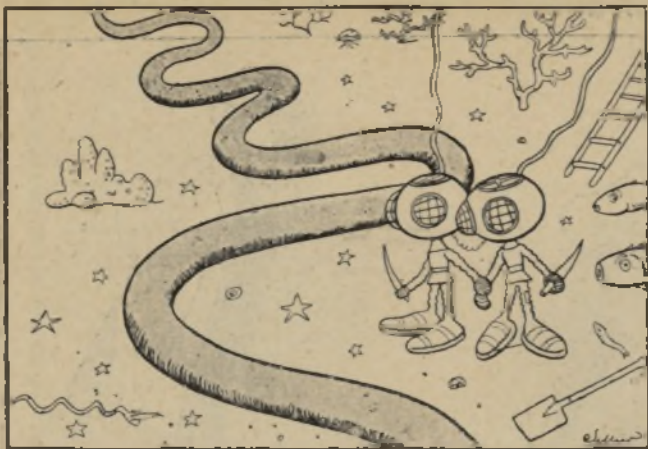
En primer lugar, debe parecerse al caracol que guarda constantemente su casa; pero no debe, como el caracol, llevar sobre su cuerpo todo cuanto tiene.

En segundo lugar, debe parecerse á un eco, que no habla sino cuando le hablan á él; pero no debe, como el eco, hablar siempre la última.

Y, finalmente, debe ser, como el reloj, de exactitud y regularidad perfectas; pero no debe, como el reloj, hacerse oír en toda la vecindad.

La vanidad hace culpable la juventud de la mujer, y ridícula su ancianidad. — De Souza.





### El buzo novicio

EL JOVEN BUZO. — ¡Socorro... socorro...! ¡La gran serpiente del mar!

EL BUZO VIEJO. — ¡Qué estás gritando, hombre! ¿no ves que es el cable trasatlántico?



### Un consejo al Jefe de policía

¿No le parece que para dispersar los grupos, no habría como obligar á que los agentes hiciesen cuestaciones?



### Es el cielo quien se engaña

— ¡Armando! ¡Armando, toma el paraguas!

EL METEOROLOGISTA. — Déjalo, no hay necesidad de que me lo lleve. La atmósfera está en contradicción con mis aparatos y mis cálculos. ¡Me consta que no ha de llover hasta el sábado por la tarde!

— Señora, figúrese usted que me han tocado veinte mil duros.  
— Te doy la enhorabuena. Lo que siento, es que nos tendremos que separar, porque ya no querrás servirme.  
— Pues eso se puede remediar.  
— ¿De qué modo?  
— Entre usted á servirme á mí, y no nos separaremos.

Entre un municipal y un «cuerda»:

— Vamos, salga usted, que son las once y media, y ya debía estar cerrada la taberna.

— ¡Si no son más que las diez!

— Dígole á usted, que son las once y media dadas.

— Y yo le repito á usted que no son más que las diez.

— Dejémonos de conversación, y salga, que es más de la media...

— ¡Bueno, hombre, bueno! no se apure usted, que ya me voy... Quería comprar un reloj de bolsillo, pero ya mudo de parecer. Compraré un municipal, que es más puntual y no hay que darle cuerda.

Un pillastre habla siempre de las proezas y hazañas de sus antepasados.

— Ahí tienen ustedes un hombre — dice uno de sus amigos — que sólo vive de las cenizas de sus mayores.

En una tertulia de confianza declama una señora una poesía pesadísima é interminable, titulada: ¡si yo fuera pájaro!

Un individuo que la escucha impaciente, dice al oído de la dueña de la casa:

— ¡Si yo tuviera una escopeta!

Un oficial que á todos incomodaba contando sus acciones de guerra, echó á correr cobardemente en una batalla, y preguntándole un jefe dónde tenía el valor, dijo:

— ¡Yo, mi general, en las piernas!



### El progreso en el fondo de los mares

PRIMER CANGREJO. — Repara cómo se industria la langosta: por medio del cable submarino, sus antenas-trolleys y la raya-torpedo, hace cuarenta kilómetros por hora, la picarilla.



## El pueblo soberano



— Soy elector. Vamos á ver: mi periódico dice que un elector es más que cualquier funcionario de la República.

— Y tiene razón. ¿Quién nombra los diputados? Yo, elector. Pues es lo que digo.

Un senador existe porque quiero yo, desde el momento que á él le nombran personas elegidas previamente por mí.



— ¿Y un ministro? ¿qué es un ministro?... un hombre elegido entre ellos.

— Resulta, pues, que un ministro es un interior mío.

El más alto magistrado es el Presidente de la República, y lo elevan al desempeño de este cargo personas que antes he nombrado yo.

De modo que, bien considerado, soy yo más que el Presidente.



EL AGENTE (al Elector). — ¡Eh, pedazo de idiota! ¿qué hace usted que no se detiene? ¿No está viendo que va á pasar el Presidente de la República?





### Al claro de luna

JUAN ADÁN. — Aunque me he vuelto un vagabundo, un bohemio, todavía me doy el lujo, de vez en cuando, de ofrecerle el brazo a una señora del gran mundo.

### Los guindillas nunca tienen razón



— ¡Pero qué brutos son esos agentes! Ayer, en la Bolsa del Trabajo, se cansaron de atropellar á aquellos pobres diablitos. Seguro que hoy ocurrirá también algo allí... Voy á ver cómo está aquello.



— ¡Eh... eh!... ¿dónde demonios me he metido?... ¡pues no estoy en medio de una manifestación!... ¡pif! ¡Ladrones! ¡asesinos! ¡socorro!..



— ¡Pero, reventadlos de una vez á sablazos, en vez de hacerles circular ordenadamente!... Esos agentes no tienen entereza... ¿para qué les sirven, si no han de usarlas, las armas que les dan?





### El poeta melenudo

— ¿Le marean á usted el baile,  
Las luces ?...

— ¡Cá! no, señor;  
Lo que me marea es el  
Exceso de inspiración.



EL INFELIZ VECINO DE LA JOVEN QUE SE PREPARA PARA LOS  
EXÁMENES DEL CONSERVATORIO. — Señora, son las diez; el gas  
está apagado ya... la portera acaba de cerrar la espita. ¿No  
le parece á usted que esa niña podría cerrar también la  
boca?

Un viajero da cuenta de un terremoto ocu-  
rrido en un país en que se hallaba de paso.

— Debí tener usted mucho miedo,—le  
dicen.

— Sí; me puse á temblar; pero la tierra  
temblaba mucho más.

Entre madre é hija:

— Dí, Juanita: ¿por qué no juegas con tu  
muñeca nueva?

— Porque quiero guardarla para mis hijos.

— ¿Y si no los tienes?

— Entonces será para mis nietos.



### Los trabajos de Hércules

— ¿Qué haces? ¿aun no te has bebido el primer ajeno? ¿Qué diablos estás  
borroneando?

— Calla, no me estorbes. Estoy combinando un acróstico sobre el nombre de  
un gran señor malgacho que está de paso aquí.

— ¿Y puede saberse el nombre de tu nabab?

— ¡Ronolevolarainarivolanironarovoni!

Llegó á cierta población un tunante, pre-  
gonando que poseía varios secretos de me-  
dicina, entre ellos el de rejuvenecer á las  
viejas. La charla del bribón era en extremo  
persuasiva, y las viejas cayeron en el gar-  
lito, acudiendo muchísimas á pedirle que  
les hiciese tan grande beneficio.

Díjoles que cada una, además de cincuen-  
ta pesetas por sus honorarios, le entregase  
un papelito con su nombre y la edad que  
tenía, circunstancia precisa para obrar el  
milagro. Había entre ellas septuagenarias,  
octogenarias y nonagenarias.

Cumplieron todas el encargo, satisfacien-  
do la cuota, y sin callar ninguna ni alterar  
la edad, temerosas de perder la ocasión de  
remozarse; y fueron citadas por el tunante  
para acudir á su posada el día siguiente.

Cuando estuvieron reunidas, empezó él á  
lamentarse de que una bruja le había ro-  
bado las cédulas aquella noche, envidiosa  
del bien que las esperaba; por lo tanto, era  
preciso que cada una volviese á escribir su  
nombre y edad; y para no retardar más la  
explicación de lo precisa que era dicha cir-  
cunstancia, añadió que toda la operación se  
reducía á quemar viva á la que fuera más  
vieja entre todas, y tomando las demás por  
la boca una porción de sus cenizas, todas se  
rejuvenecerían.

Pasmáronse al oír esto las viejas; pero,  
crédulas siempre, se apresuraron á escri-  
bir otros papelitos. Mas no con la veracidad  
que la primera vez, porque temiendo cada  
una que á ella, por ser la más vieja, le to-  
case el ser sacrificada á las llamas, ninguna  
hubo que no se quitase muchos años: la que  
tenía noventa, por ejemplo, escribió cin-  
cuenta; la que sesenta, treinta y cinco, etc.

Recibió el tunante las nuevas cédulas, y  
sacando entonces las que le habían dado el  
día anterior, heche el cotejo de unas y  
otras, dijo:

— ¡Ven ustedes, señoras, cómo todas se  
han rejuvenecido de ayer á hoy? ¡la que  
menos, ha perdido treinta años!





EL DOCTOR. — Cochero, ¿será capaz este caballo de llevarme en un cuarto de hora á la estación de Lyon?

EL COCHERO. — Verá usted... capaz... capaz... esto depende... puede ser capaz... tal vez sea capaz... no importa averiguar si es ó no capaz de ir á la estación antes... es decir, convendría saber cómo lo entiende usted, porque yo, donde usted me ve, profeso ciertos principios...

(El doctor impacientado, penetra en el carruaje.)



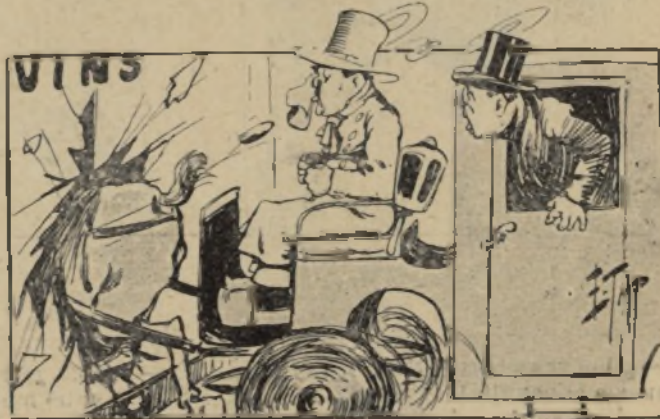
EL COCHERO. — Seguramente que profeso yo mis principios, y aun debo decir que he sabido darme una educación nada común... Yo mismo me asombro de las ideas que se me ocurren cuando me pongo á considerar en lo que se refiere al caballo...



... y si estableciese una comparación entre esta noble conquista y su conquistador, sabe Dios lo que iría saliéndome del magín, y á buen seguro que no había de quedar muy bien librado, que digamos, el segundo...



— Hay una diferencia, no obstante, y no es un grano de arroz: el caballo... mi caballo, para decir bien las cosas, es el animal que da la fuerza, la energía, la resistencia, el material... mientras que el hombre... yo, en una palabra...



... yo soy la inteligencia que guía sus pasos.



— Si quieren ustedes que cierre mi paraguas, vayan á consolar á esa pobre señora que está llorando arriba.





### Las amigas

—¿Qué te parece? No puede negarse que tiene talento hasta en las uñas.  
—¡Lástima que esté siempre royéndoselas!

En el Museo de Pinturas habían dado orden al portero de que no pasase nadie sin dejar el bastón á la puerta.

Se presenta un caballero, con las manos en los bolsillos.

—Caballero, no puede usted entrar sin dejar el bastón á la puerta.

—¡Si no lo traigo!

—Peor para usted. Vaya á buscarlo.

Se discute con un médico acerca de la muerte aparente.

—Por lo demás,—dice el doctor,—los casos de muerte aparente son rarísimos. En mi larga práctica, no he visto ni siquiera uno.

—Porque usted trabaja siempre con mucha conciencia.

La belleza, en la mujer, es una tiranía de corta duración.—*Sócrates.*



—¿Qué vas á hacer, María? ¿vas á limpiar con el cepillo los cristales?

—¡Dios mío! ¿qué susto me ha dado usted, señora!

A un sietemesino que ha de heredar millones de todos sus parientes, le preguntaba yo en cierta ocasión:

—¿A quién quieres más? ¿A tu tío ó á tu padre?

—A mi tío, naturalmente.

—¿Cómo naturalmente?

—¡Como que es más viejo!

Gedeón se ahoga de calor y dice á un amigo:

—¡Vaya un veranito! ¡Estamos frescos con estos calores!

Entre amigas:

—Me parece que Matilde está hoy menos fea que ayer.

—No es posible. Esa mujer está á veces mas fea; pero menos, nunca.



—Pero... ¿será boba esta muchacha? ¡Oye... si no me refería á los cristales de la claraboya, sino á los de la ventana!...



### Ladrones modernos

—Ciento veinte pesetas tenía usted en mi portamonedas, ¿no es esto? Pues ahí van seis; pasando de cien pesetas hacemos un descuento de cinco por ciento para ganar clientela.

Al ser puesto en capilla un reo, el sacerdote que le auxiliaba le preguntó cariñosamente:

—¿Tiene usted algún deseo? La voluntad de los que van á morir es sagrada.

—Sí, señor,—contesta el reo:—quisiera aprender latín.

—¿Se pagan los versos en el periódico de usted?

—Sí: se pagan... con pérdida de suscriptores.

En una necrología publicada en un periódico inglés:

«Con la muerte de este hombre la sociedad ha perdido uno de sus bellos ornamentos; la Iglesia uno de sus fieles; su esposa un marido modelo, y nosotros un suscriptor que siempre pagaba con puntualidad los recibos.»

Gedeón, discutiendo con un amigo:

—Yo digo y sostengo que no creo en los refranes, y á la prueba me remito. Si el silencio es oro, ¿cómo todos los mudos no son millonarios?

La institutriz refiere á Juanita la historia de Guillermo Tell.

Terminada la relación, dice la niña:

—Bueno, ¿y quién se comió la manzana?

—¿Vas esta noche al baile de la Zarzuela?

—Sí.

—¿Y de qué te disfrazarás?

—De mamarracho.

—No, hombre, ¿no ves que te va á conocer todo el mundo?

En un tribunal:

*El presidente.*—¿No se avergüenza usted?

*El acusado.*—¿De qué?

*El presidente.*—Es ésta la vigésima vez que viene usted á este sitio.

*El acusado.*—¿Y eso qué importa? ¿No viene usted también todos los días?

Entre dos amigos:

—¿Cómo es eso! ¿Ya no tienes cigarros en casa?

—Ni medio. Hace mucho tiempo que nadie me convida á comer.



Espíritu práctico



X á Z. — Hombre, ¿quieres explicarme por qué motivo has hecho edificar tu casa en una revuelta de calle tan peligrosa para los automóviles?

Z. — Lo hice adrede, querido. Me he reembolsado ya diez y seis veces el valor de este edificio gracias á los procesos que mando incoar contra los chauffeurs que vienen...



... á estrellarse contra él á cada paso.

Una señora, deseando mortificar á un caballero, le dice sonriendo:

— Observo que desde que nos hemos visto, ha cambiado usted mucho. Comienza usted á hacerse viejo.

— Eso es efecto del amor que á usted profeso. No quiero dejarla envejecer sola.

Delicias del hogar:

— Gracias, Victorina, — dice el ama á su cocinera. — Te felicito por la chuleta que acabas de servirme. ¡Estaba deliciosa!

— Lo creo. Era para el cochero del señorito; pero se la he servido á usted porque Juan está desganado y no ha querido almorzar.

Asegúrame Narciso,  
Hombre prudente, callado,  
Y que há poco se ha casado,  
Que es su casa un paraíso.  
Y claro está que no miente,  
Pues hacen, con grato afán:  
La esposa, de Eva; él, de Adán,  
Y la suegra, de serpiente.

Liborio Porset.

Un quinto se presenta al músico mayor de un regimiento pretendiendo ingresar en la banda.

— ¿Tocaba usted algún instrumento antes de entrar en el servicio?

— Sí, señor.

— ¿Cuál?... ¿de viento ó de cuerda?

— De cuerda: tocaba la campana en la iglesia de mi pueblo.

Un mendigo imploraba la caridad pública llevando en brazos un niño al parecer.

Una vieja, caritativa al por menor, le dió dos céntimos y quiso ver á la criatura.

El mendigo se resistió cuanto pudo, y viendo que todos sus esfuerzos eran inútiles, dejó á la vieja que reconociese un muñeco de trapos que llevaba muy tapado «para que no se resfriase», según él decía.

— ¿Qué escándalo! — gritó la vieja; — ¡es un muñeco!

Y el pobre, indignado, dijo:

— ¿Pues qué, quería usted un chiquillo de veras por dos céntimos?

En un examen de medicina:

— ¿Qué haría usted con una persona que echara sangre de una herida en la cabeza?

— Lavar la herida.

— ¿Qué más?

— Unir los bordes de la misma.

— Y ¿no empezaría usted por cortar el pelo?

— Es que yo contaba con que fuese calvo.

— Mi negocio no puede ir peor desde hace algún tiempo.

— Pues ¿por qué no lo dejas?

— Y entonces ¿de qué voy á vivir?

El primer amor de la mujer es con frecuencia su última muñeca. — Pailleron.



Hotel de primer orden

— Veo que el señor tiene el sueño pesado.

— ¿Cómo lo sabe usted?

— Porque el señor no ha necesitado la caja de polvos insecticidas que le había dejado sobre la estufa.



— El empleado á quien va usted á reemplazar, se había atrasado un poco en los trabajos que le estaban cometidos; aquí tiene usted un montón de registros que tendrá que poner al corriente para la semana próxima en que debe hacerse el inventario.

— Descuide usted; no me pesa á mi el trabajo...



Pasatiempos

(Las Soluciones en el número próximo.)

CHARADITA

¿Á cuántos mató mi prima!  
¿Á cuántos curó mi dos!  
Pero ¿á cuántos dió la muerte  
Mi todo, sin compasión!

ENIGMA

Con un «do» que se me añade,  
Es mi nombre el de un taimado;  
De materia delicada  
Soy, mi cuerpo es bien formado  
Y de cuello bien sacada.

Soluciones

Á LOS PASATIEMPOS DEL NÚMERO ANTERIOR

ADIVINANZA. — Sol.  
CHARADA. — Cartóna.

Imprenta de Henrich y C.ª en cta. — Barcelona



# EL PÊLE-MÊLE

Es la Revista más agradable, más divertida y el mejor pasatiempo para las familias.

De la edición francesa de este periódico se venden 220,000 ejemplares y tenemos la seguridad de que este mismo éxito ha de alcanzarse en España.

**¡¡ A reirse por 15 céntimos !!**

**SAVON au LAIT de VIOLETTES naturelles** Société Hygiénique  
Paris, 55, Rue de Rivoli.

De venta en esta Administración y principales librerías.

## LA COCINA UNIVERSAL

ARREGLO DE LA OBRA FRANCESA DE

Edmundo Richardin L'ART DU BIEN MANGER

*Fórmulas inéditas de los Grandes Restaurantes parisienses y maestros Cocineros franceses.*

1400 Recetas prácticas y fáciles para preparar en casa toda clase de platos.

Grabados indicando los trozos y clases de carnes de matadero y modo de arreglar las aves y caza para el asado.

*Indicaciones para el servicio de los vinos.*

94 Sopas distintas.

80 Salsas distintas.

50 maneras de guisar pollos.

50 maneras de guisar bacalao.

100 maneras de guisar huevos.

50 maneras de guisar patatas.

Etc., etc., etc.

RECETAS DE LAS COCINAS:

Inglés, Alemana, Rusa, Italiana, Americana y Española  
por A. Blanco Prieto

Un volumen en 8.º mayor, de unas 500 páginas.

En rústica: 3 ptas. — En tela: 5'50 ptas.

## BIBLIOTECA

de

### Novelistas del Siglo XX

En el Concurso abierto por los Editores de esta Biblioteca, fueron premiadas las siguientes novelas:

Primer premio.

Pedro Mata.

Ganará el pan...

Segundo premio.

Mariano Turmo Baselga.

Miguelón.

Tercer premio.

Rafael Pamplona Escudero.

Cuartel de Inválidos.

Recomendadas por el Jurado.

Ricardo Carreras.

Doña Abulia.

Gregorio Martínez Sierra.

La Humilde Verdad.

Magdalena Santiago Fuentes.

Emprendamos nueva vida.

José Segarra.

Vocación.

J. Menéndez Agustí.

Marin de Abreda.

De venta en las principales librerías de España y América.

PARA LOS PEDIDOS:

HENRICH Y C.ª, Editores

BARCELONA

## LUSTRE NUBIAN

Se emplea sin Cepillo.

Aplicándolo una vez cada quince días revive el calzado impermeable conservándole el brillo y el aspecto como si fuera nuevo. Se vende en todas partes. — Exijase el Nombre y la Marca. Para calzado de color níscase la "YOUNG'S CREAM" C-NUBIAN, 126, Rue Lafayette, París.



No empleéis sino las **PLACAS** y **PAPELES**

## JOUGLA

### LOS MESES

Texto de los Sres. Alarcón, Campomar, Cánovas del Castillo, Castelar, Echegaray, Ferrari, Mañé y Flaquer, Núñez de Arce, Palacio, Pereda, Pérez Galdós, Trueba y Valera.

ILUSTRACIÓN de los Sres. Benlliure, Domínguez Ferrant, Galofre, Martínez Cubells, Más y Fontdevilla, Mestre, Moreno Carbonero, Pellicer, Plasencia, Riquer, Villegas y Villodas.

NUEVA EDICIÓN MONUMENTAL EN PAPEL TITELA  
Precio del ejemplar, 30 ptas.  
Por suscripción, 5 pts. cuaderno.  
Henrich y C.ª, editores. — Barcelona

## CASA PARA VENDER

De bajos y un piso, para una familia, sita en buena calle de

San Andrés de Palomar — Barcelona

Valor: 5000 pesetas.

DARÁN RAZÓN EN ESTA ADMINISTRACIÓN

Puerta del Angel, 15 y 17, pral.

# EL ECO DE LA MODA

es la Revista de Modas más conocida en España.

Número semanal con Patrón cortado en tamaño natural.

Suscripción: 6 meses, 4 ptas.; 1 año, 7'50 ptas.

Administración: Puerta del Angel, 15 y 17, pral. — BARCELONA